

Mundo material. Una aproximación desde la Antropología Económica



Juan Carlos Robledo Fernández*

Recepción: 05 de marzo de 2007

Aceptación: 20 de junio de 2007

Resumen

El escenario competitivo en el cual se mueven hoy las empresas se ha configurado a través del proceso histórico que las sociedades humanas han transitado por diversos estadios de su formación económica. De esta manera, una de las características del entorno competitivo actual es el paso de una economía sustantiva a una economía arcaica que finalmente se estaciona en una economía de mercados de alta complejidad. En este sentido, el ser humano ha desarrollado toda su capacidad en la construcción de un mundo material en el cual debe sobrevivir y llevar su existencia.

Palabras clave: Economías sustantiva, economía arcaica, economía de mercados, mercado formador de precios, el comercio.

Abstract

The competitive arena in which companies move today has formed due to a historical process in which human societies have lived through various transformations in their economic formation. In this way, one of the characteristics of today's competitive context is the passage from a substantive economy to an archaic economy which will finally settle into an economy of highly complex markets. In this sense, humanity has developed all of its capacity in the construction of a "material world" in which it must survive and lead its lives.

Key words: Substantive economics, archaic economics, market economy, market price-setter, trade.

* Economista de la Corporación Universitaria Tecnológica de Bolívar. Magíster en Administración con énfasis en Negocios Internacionales del Instituto Tecnológico de Monterrey. Actualmente, estudiante del doctorado en Administración en la Universidad EAFIT. Catedrático en la misma Institución. jrobledo@eafit.edu.co.

Este artículo fue presentado como ponencia en el Congreso Internacional del Institute for Business and Finance Research –IBFR– realizado en San José, Costa Rica, en mayo del presente año y obtuvo el premio a la mejor ponencia de la sesión en la cual participó. El texto hace parte de la exploración teórica en el proyecto de investigación titulado: Formación de conocimiento organizacional, desarrollado por el autor como tesis doctoral en el programa que adelanta.

El tránsito de una economía sustantiva a una economía de mercado implica la constitución de un mercado formador de precios. Éste desarrolla los atributos socioeconómicos que permiten, a través del devenir histórico de las sociedades y sus sistemas de intercambio, traducir la acción del empresario y de la empresa a la solución de las necesidades manifestadas por el ser humano, incluso a aquellas necesidades "ficticias" que tanto lo agobian y que, finalmente, terminan por maltratar a la misma naturaleza.

Introducción

La sociedad capitalista vive en la jaula de la libertad, donde el mercado formador de precios es el eterno carcelero. (El autor)

La visión antropológica desde la perspectiva de la economía, es una forma diferente de mirar al mundo, a las sociedades humanas y al hombre mismo. Es reconocer que existe una historia, que existen hechos que han forjado o ayudado a forjar el mundo que hoy se tiene. Es encontrar un argumento para entrar en oposición con las teorías de generación espontánea, aquellas que no reconocen que el hombre es historia, evolución, que el hombre es el producto de un mejoramiento continuo aunque con presencia de defectos y errores.

Por otro lado, se ha decidido titular este ensayo el mundo material por considerar que el hombre vive y se desarrolla en este tipo de mundo y no en otro. Es a través del mundo material que el ser humano actúa de manera tangible, a través del cual construye y destruye sus medios de producción y supervivencia.

Se han tomado como referencias básicas los textos propuestos por Maurice Godelier y Karl Polanyi, y se ha planteado un esquema que orienta el hilo conductor del pensamiento, en donde se revisa desde la economía sustantiva hasta la economía arcaica, y desde ésta a la economía de mercado. El enfoque es de tipo general, descriptivo y no pretende en ningún momento ser un tratado de antropología económica.

1. Generalidades

El pensamiento económico que se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad se enmarca en una nutrida e interesante gama de propuestas teóricas que, desde el análisis del hombre como especie humana, como individuo regido por leyes morales, se enrumba hasta el individuo determinado por lo social y lo material. Es así como, en distintos momentos de la historia y desde diversos lugares de la geografía, algunos pensadores han marcado las líneas divisorias en las escuelas del pensamiento económico. Adam Smith, por su parte, con su obra *La Riqueza de las Naciones* delimitó el pensamiento de la Escuela Clásica en Inglaterra, y propuso que el individuo es un ser regido en su actuación por el egoísmo. De otro lado, Karl Marx, con su visión cimentada en el método del materialismo histórico, establece que la conciencia del hombre está determinada por la vida material desde lo social y por el desarrollo de la lucha de clases; propone principios como el de la Unidad de Contrarios, la Ley de la Negación de la Negación, y establece como punto de partida y análisis la unidad llamada "mercancía". En Austria, aparece Karl Menger, con su teoría del valor subjetivo, en contravía de la propuesta marxista y tal vez un poco más cercano a la propuesta smithiana; con ella da origen a los estudios marginalistas y fundamenta el concepto de la escasez basado en el hecho de que existe una relación cuantitativa entre cantidad de bienes y necesidades, estableciendo así los presupuestos para la definición de bienes económicos y no económicos, y construye de

es modos u propuesta conceptual sobre bienes inferiores o de primer orden, bienes superiores y bienes complementarios. También surgen los planteamientos de Von Mises con su propuesta sobre la "acción humana", y de Hayek sobre el "orden espontáneo".

Hasta este punto, el pensamiento económico ha profundizado, y lo sigue haciendo, en la vida del hombre en marcado dentro del desarrollo de las sociedades inmersas en sistemas económicos. Sin embargo, se debe hacer un alto para ir un poco más atrás en el tiempo y la historia y, a partir de una mirada "antropológica en la perspectiva económica",* echar un vistazo a la formación del hombre moderno como sujeto económico así como a la construcción de sus sistemas de interrelación humana y social. Se hace necesario, entonces, buscar respuestas a preguntas como por ejemplo: ¿En qué momento la sociedad humana se subordinó al mecanismo de mercado en un sistema económico de economías de mercado determinados por la oferta-demanda-dinero? ¿Cómo ha enfrentado el hombre, en tanto que grupo, su cotidiana obligación de conseguir el sustento? ¿A partir de qué momento el hombre se enajena de la naturaleza y sus medios naturales, para convertirse en una simple mercancía industrial desde la perspectiva de su fuerza de trabajo? Y, finalmente, ¿Cómo el hombre ha venido construyendo su mundo material? Retomando las palabras de Polanyi (1994, 241): "En último término, una sociedad parece pertenecer al campo de la antropología cuando no está estudiada por el historiador, el sociólogo y el economista o no tiene las características de las sociedades occidentales, preindustriales o industriales".

* La antropología económica tiene por objeto el análisis teórico comparado de los diferentes sistemas económicos reales y posibles. Para elaborar esta teoría, la antropología económica obtiene su sustancia de las informaciones concretas proporcionadas por el historiador y por el etnólogo sobre el funcionamiento y la evolución de las sociedades que estudian. (Polanyi, 1994, 245)

2. De la economía sustantiva a la economía arcaica

2.1 La economía sustantiva

Existe una realidad que aflige a todo ser vivo: su subsistencia. En el reino vegetal, está determinada, por el suelo y sus riquezas minerales y por su capacidad de movimiento, desplazamiento y habilidades adquiridas. La capacidad de ciertas plantas para sobrevivir en condiciones extremas es una relación de su naturaleza frente a sus requerimientos energéticos subordinados a un mismo lugar sin posibilidad de desplazamiento. Los seres vivos de este reino están, por tanto, subordinados a las condiciones ciegas de las fuerzas climáticas: ¿quién ha visto algún día a una planta cubrirse de la lluvia o el sol?

En consecuencia, los seres vivos del reino vegetal están supeditados a una cadena alimenticia de la cual hacen parte como eslabón de supervivencia de otros seres vivos, en este caso, de muchos del reino animal.

Todos los seres vivos del reino animal, distintos al ser humano, vienen dotados de cualidades que desde muy temprana edad les permiten acceder a sus fuentes de alimentos, defenderse de sus enemigos y propiciar su reproducción, circunstancias que por lo general están subordinadas a factores climáticos y geográficos. O sea, para estos seres vivos, su problema no es la producción de sus alimentos, sino la apropiación de éstos de forma natural y, por qué no decirlo, de manera instintiva.

Sin embargo, como parte del mismo reino animal, el ser humano hace la diferencia: no nace con toda la dotación cualitativa que le permita desde su primer día de vida acceder por sí mismo a los alimentos, nace en condiciones "indefensas" frente a fuerzas externas de la naturaleza, que sólo puede afrontar en pleno estado de conciencia y no como individuo sino

como grupo. En tanto hace parte de los seres vivos y en especial del reino animal, el eslabón superior en la cadena alimenticia, presenta las condiciones más frágiles para su supervivencia, amenazada inclusive con mecanismos de autodestrucción cuando no comprende su relación con la naturaleza y el medio ambiente. No obstante, de todos los seres vivos del reino animal, es el único que ha desarrollado habilidades en lenguaje —el pensamiento—, especificidades que le han permitido sostenerse en el medio salvaje de la vida, lograr la conformación de grupos humanos con códigos de comunicación establecidos para entenderse y cooperarse en el proceso de supervivencia. Y, finalmente, le han dado la posibilidad de construir su mundo material.**

De esta forma, el punto de partida, es comprender cómo el hombre ha construido su mundo material del cual absorbe los medios de vida, y en el cual construye sus relaciones de grupo, de hombre social. En este marco, existe ya la presencia de “economía”.

Si se hace caso omiso del proceso evolutivo del hombre como especie, se le ubica ya no como individuos sino en el “grupo humano” y se acepta el hecho de que el ser humano, para su sustento, debe proveerse de “bienes” y que éstos son en principio de una naturaleza material, cabe preguntarse: ¿cuál es la relación inicial del grupo humano con su medio natural? En otras palabras, como lo señala Polanyi, ¿cómo resuelve el hombre inicialmente su problema de sustento?

Si se parte del supuesto que estos grupos humanos formaban comunidades cerradas en un principio, es lógico pensar que su sustento estaba provisto, en esencia, por la propia naturaleza. En este sentido, tales grupos humanos estaban subordinados a “procesos de apropiación natural” de los alimentos a

** Se debe entender que el mundo material es al hombre, lo que el agua es al pez.

través de la caza y la recolección, y con base en un sistema de movilidad tipo “nómada”. Ese nomadismo implica que, para esa época, la comunidad primitiva había desarrollado un conjunto de herramientas que no eran lo suficientemente eficientes para permitirles un salto cualitativo en el logro de su subsistencia diaria. Como lo establece Polanyi (1994, 92), el hombre no se enfrenta solo al mundo y a su proceso de supervivencia:

El significado sustantivo nace de la patente del hombre de la naturaleza y de sus semejantes para lograr su sustento, porque el hombre sobrevive mediante una interacción institucionalizada entre él mismo y su ambiente natural. Ese proceso es el que le proporciona los medios para satisfacer sus necesidades materiales. Estudiar los medios de sustento del hombre es estudiar la economía en el sentido sustantivo del término. (RN)**

Hasta aquí, el mundo material de la comunidad primitiva está subordinado a los medios con los cuales se puede apropiarse de la naturaleza; la relación consuetudina está determinada, pues, por su escasa capacidad de diseño y la poca articulación funcional de las herramientas. En consecuencia, el grupo humano como tal orienta su acción hacia la comunidad y no hacia el individuo. Como se subraya en la nota anterior, aparece lo que podría llamarse una “economía sustantiva”**** que abriga el desarrollo de los agrupamientos humanos desde un periodo posterior a la revolución agrícola, hasta el inicio de la sociedad mercantil. El mundo material de estos conjuntos humanos está subordinado de esta forma al sistema de relaciones sociales que han construido con su propio lenguaje y comprensión. Godelier (1970,

*** RN: Resaltado nuestro

**** Entiéndase por economía sustantiva aquella economía humana que no está mediada por un mecanismo de mercado, y que sólo permite el establecimiento de las relaciones del hombre con su naturaleza como fuente primaria para su sustento; la relación de fines y medios no está orientada a la ganancia sino, por el contrario, al mantenimiento del grupo. (Polanyi, 1994)

260) expresa con acierto el sentido que tiene para toda colectividad humana el nivel de avance de su conjunto de herramientas y el grado de habilidad para su uso, con el propósito de alcanzar su sustento y la construcción de su mundo material: "Recíprocamente, las herramientas y la habilidad expresan la adaptación a un cierto tipo de recursos explotables. Por lo tanto, no existen recursos en sí sino posibilidades de recursos ofrecidos por la naturaleza en el marco de una sociedad dada en un momento determinado de su evolución". (RN)

Es precisamente en el marco de una sociedad que evoluciona cualitativa y cuantitativamente**** endonde, desde la perspectiva de la antropología económica, se comienza a vislumbrar el proceso mediante el cual los grupos humanos construyen su mundo material y poco a poco los va alejando de una economía sustantiva para reducirlos a objetos económicos.

Por lo tanto, el hombre actúa frente a su "necesidad primaria de sustento" y desarrolla, en consecuencia, actividades de "producción material"; ésta avanza tecnológicamente en la medida que el hombre reconoce las condiciones técnicas de sus herramientas y les da el mejor uso en la producción de bienes para la satisfacción de sus necesidades. En tal sentido, el mismo Godelier, en su trabajo sobre "Racionalidad de los sistemas económicos" (260), considera: "Así pues, la actividad productora es una actividad «reglamentada» por normas técnicas que expresan las necesidades a las cuales es preciso someterse para triunfar". (RN)

Esto significa para este autor (261) "que todo proceso de producción constituye una serie ordenada de operaciones a las cuales es preciso someterse para obtener el producto final esperado".

**** Entiéndase aquí por evolución cuantitativa la correspondiente al aumento de la población que se produce en el transcurrir del tiempo.

A esta altura es preciso aclarar que durante el periodo de la comunidad primitiva, a pesar de que se da una economía sustantiva como tal, ésta sólo es una función de la recolección y la caza (como se menciono anteriormente) con relación al logro del sustento del grupo. Únicamente es a partir de la revolución agrícola, que produce las condiciones para que el grupo humano deje de ser nómada y se convierta en sedentario, cuando surgen las relaciones sociales orientadas a la producción y marcadas por una clara división del trabajo. En esta primera parte de la revolución agrícola aún predomina la estructura social anterior sobre lo que pudiese denominarse objeto económico, pero, como lo expresa Godelier (263), "La economía empieza con el estudio de las relaciones sociales actuantes en la producción... y pronto en la distribución y el consumo".

De esta manera, es de suponer que el mundo material de las sociedades mucho más complejo, las instituciones sociales evolucionan y el hombre cada vez más se aleja de la economía sustantiva. Esto también implica que en la medida en que la sociedad avanza en la solución de sus problemas de subsistencia, el hombre como individuo desarrolla su sentido de racionalidad en cuanto se ve sometido poco a poco a la construcción de su mundo material y a la toma de decisiones. Y hay que aclarar: aún no se hace referencia a la "elección económica", sino simplemente a un uso natural de la racionalidad frente a la disyuntiva de medios y fines pero no en el campo de un mercado formador de precios.

Por lo tanto, en este estadio de la economía sustantiva, ¿está el grupo humano, la sociedad, sujeto a relaciones de distribución y comercio? En principio se debe aceptar que no puede existir una sociedad que no esté económicamente organizada, y esta organización está centrada en tres ejes fundamentales: producción, distribución y consumo. Estos tres elementos sufren modificaciones en el tiempo y determinan el estado de las sociedades y sus sistemas de

relaciones sociales y económicas. Y de ordinario vale la pena decir que es a través de estos tres factores como fluye el mundo material del hombre, independientemente del tipo de sistema económico en el que se encuentre.

Ahor bien, sobre este mundo se hace necesario responder las preguntas que plantea Godelier (274) en lo relacionado con las estructuras de consumo: ¿Qué procedimientos tecnológicos utiliza una sociedad?, ¿qué eficacia tienen?, ¿cuáles son las reglas de la apropiación y del uso de los productos?, ¿cuáles, los marcos y las formas del consumo?, ¿cuáles la unidad interna de estas estructuras, y cuáles sus relaciones con las demás estructuras de la vida social?

En consecuencia, el avance de la técnica y la racionalidad económica del hombre lo va llevando poco a poco a salir de las formas de una economía sustantiva y avanzar hacia un estadio más complejo de relaciones, donde la economía humana sufre alteraciones del mundo material que marcarán finalmente el destino de la humanidad. Como dice Godelier (287), "En toda sociedad el comportamiento «inteligente» de los individuos se presenta formalmente como la organización de sus medios para alcanzar sus fines".

Y es a partir de ese comportamiento inteligente de los individuos como germina una economía arcaica.

2.2 La economía arcaica

Es menester hacer claridad sobre el término economía arcaica para este ensayo. Es la economía que se dio durante el desarrollo de la revolución agrícola y los primeros años de vida de la revolución industrial (en referencia, evidentemente, al mundo occidental). De esta forma está delimitado en el tiempo y el espacio lo que a continuación se desea exponer.

¿Cómo se presenta el mundo material para el hombre y la sociedad a esta altura del

desarrollo humano? El hombre y la sociedad ya prácticamente han dejado atrás la economía sustantiva. Sus estructuras sociales, sus sistemas de interrelación han evolucionado hacia una economía de ocupación que se da a partir y no de pequeñas tribus o clanes, sino de imperios. En este escenario florece el diseño de nuevas herramientas, aprovechando los descubrimientos de minerales que sirven para forjar el hierro y el acero, y las cuales son aprovechadas en la labor primaria de las recientes sociedades: la agricultura.

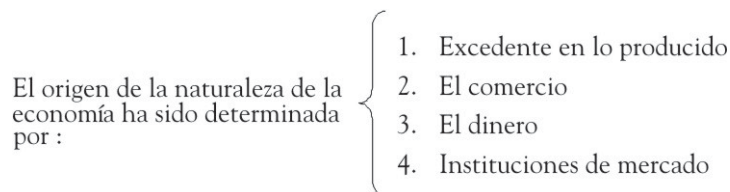
La revolución agrícola se realiza, de esta manera, a partir del diseño de mejores herramientas que aumentan la productividad del suelo; se produce, en consecuencia, un aumento en la existencia de excedentes de alimentos.

Es de recordar, sin embargo, que en una economía sustantiva, donde lo social subordina a lo económico, la comercialización de los alimentos era visto como un acto antisocial. Bajo las nuevas condiciones, el individuo se enfrenta a una de sus primeras barreras como futuro agente comercial. Es así, entonces, como estos excedentes no fluyen por un comercio local sino a través de un comercio exterior o de larga distancia, donde se concreta un intercambio de mayor satisfacción para el comerciante de alimentos. No quiere decir esto que el comercio exterior sólo se hace a través de bienes alimentarios; por el contrario, se intercambian mercancías no producidas por la propia comunidad. Nótese que en este punto se habla de comercio y no de mercado de precios, pues el germen de éste, como mecanismo de un sistema económico, todavía no ha llegado con todo su esplendor.

En dicho proceso, el desarrollo paulatino de este comercio exterior agudiza el sentido racional del hombre y lo lleva paso a paso hacia la construcción de una relación entre medios y fines, enfrentándolo, así, a la disyuntiva de la elección racional (aún no económica) entre

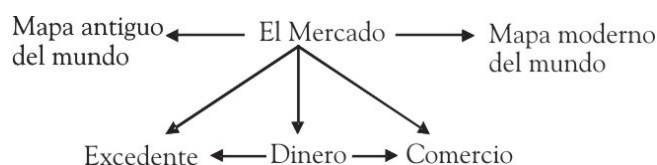
libertad y centralización; iniciativa y planificación. De esta forma, el origen de la naturaleza de la economía tiene cuatro factores determinantes.

Figura 1



Aparecen tres elementos: el excedente, el comercio y el dinero, que no son conceptos nuevos, pues ya en las economías sustantivas se pueden apreciar. Se encuentra, además, la institución del mercado que marca la diferencia entre una economía sustantiva y la economía arcaica. Desde la perspectiva del mundo material del hombre, evolucionan las categorías económicas reales y ficticias. En la figura 2 se puede apreciar el contraste expuesto:

Figura 2



Aquí se refleja el hecho de que tanto para el mundo antiguo como para el moderno los tres elementos mencionados han estado presentes y en su respectiva época y lugar han determinado la producción material del hombre y la construcción de sus relaciones con otros hombres y con la naturaleza.

Esto permite reafirmar que el ser humano no “se ha enfrentado solo a su necesidad de sustento”, que no es su carácter individual lo que lo determina en lo social, sino lo que lo diferencia; de esta forma Polanyi (69) se opone a los presupuestos smithianos cuando expresa:

La idea de que la raíz de las instituciones del comercio, el dinero e incluso de las del mercado fueron actos individuales de intercambio es difícil de mantener. El comercio exterior como regla fue anterior al comercio interno: el uso del dinero como intercambio se originó en la esfera del comercio exterior, y los mercados organizados se desarrollaron antes en el mercado exterior. En cualquiera de los tres casos la acción fue de tipo colectivo, no individual.

Así, pues, la economía arcaica inicia su proceso de integración de las tres estructuras básicas de la organización económica de la sociedad —la producción, la distribución y el consumo— con los tres elementos comunicantes con estas estructuras: mercado, dinero y comercio.

No obstante, aún en esta economía arcaica no existe un mecanismo de mercado desarrollado a partir de los conceptos racionales de la oferta-demanda-precio. La pregunta, entonces, es: ¿por qué, si ya se tiene conciencia de las tres estructuras de la organización económica y de los tres elementos comunicantes, la sociedad en este estadio no desarrolla un mercado de precios?

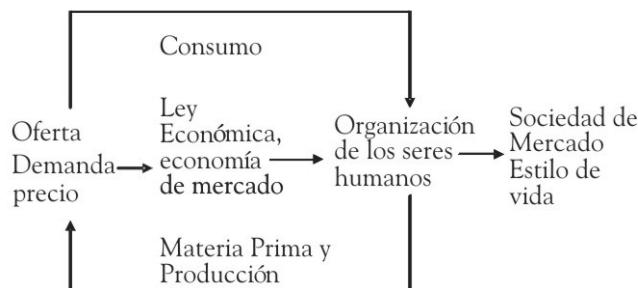
La respuesta inmediata es porque existen barreras de estructura social (cultural, políticas) en los mercados locales que no permiten el desarrollo de actividades comerciales de precios, más allá de procesos de intercambio por factores de equivalencia previamente establecidos en su estructura de intercambio y consumo.

¿En qué momento se supera el estadio de la economía arcaica? En los procesos que bien nombra Polanyi como “el molino satánico”. En el proceso de dislocación de la sociedad se rompen los esquemas vigentes y se desarrolla un nuevo sistema que permite organizarnos sólo a los seres humanos sino a la sociedad en su conjunto. Este nuevo sistema es el de un mercado formador de precios, en donde la estructura social se subordina a la ley económica. Como bien lo expresa Polanyi (1994, 81):

El mercado formador de precios... demostró su asombrosa capacidad para organizar a los seres humanos como si fueran simples cantidades de materias primas, y convertirlos, junto con la superficie de la madre tierra, que ahora podía ser comercializada, en unidades industriales bajo órdenes de particulares... En un periodo breve, la ficción mercantil aplicada al trabajo y a la tierra, transformó la esencia misma de la sociedad humana. Ésta era la identificación de la economía y el mercado en la práctica... abriendo paso a la formación de la «sociedad de mercado». (RN)

En consecuencia, el mundo material que venía evolucionando alrededor del desarrollo de las estructuras sociales sufre un salto repentino que no sólo produce una dislocación social sino que “invierte” los procesos de relación del grupo humano con su medio y con otros grupos humanos. Lo económico, que estaba subordinado a la estructura social, se separa de ésta y como un “molino satánico” (Polanyi, 1994) arrastra con los viejos esquemas de economías sustantivas, dando lugar a un esquema de Economía Formal regida por la “ley económica” bajo un mecanismo de oferta-demanda-precio. Finalmente, el resultado es una estructura social subordinada a un sistema económico, el cual enajena al hombre de su propia naturaleza social y lo lleva a la reducción de “materia prima”, como fuerza de trabajo convertida en “mercancía” y sujeta a la acción de la compra-venta. Esquemáticamente este nuevo sentido en la sociedad se presenta con siguiente figura:

Figura 3



El esquema muestra una economía de mercado que da como resultado la necesaria existencia de una sociedad de mercado. Ésta se sujeta a la ley económica bajo el mecanismo de mercado oferta-demanda-precio. El sentido apabullante de este cambio, lo describe Polanyi (82-83):

El paso crucial fue que la tierra y el trabajo se convirtieron en mercancías, es decir, se trataron como si hubieran sido creados para la venta. Por supuesto no eran realmente mercancías, ya que no habían sido producidas. Había oferta y demanda de trabajo; oferta y demanda de tierra. Por lo tanto, había precios para utilizar la mano de obra, los salarios, y un precio de mercado para el uso de la tierra, la renta. (RN)

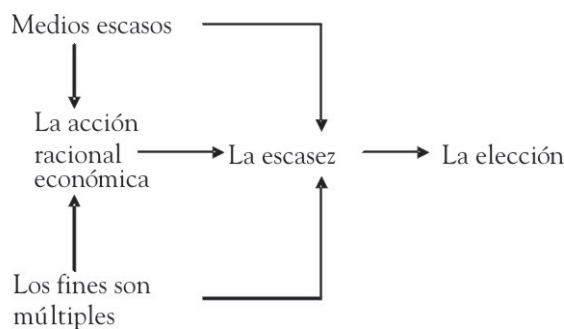
En consecuencia, este nuevo sistema económico que organiza a los seres humanos alrededor de una “ficción económica”***** termina por concretarse en las mentes de las personas, desarrollando

***** Es una ficción en el sentido de que al llevar a la tierra y el trabajo a un concepto de mercancía, han debido estar bajo esquema de producción. ¿Pero quién ha visto que la tierra y el trabajo se puedan producir?

de generación en generación una “mentalidad de mercado”, de máxima ganancia. Este mecanismo emergente logra el desarrollo y la implementación de un sistema autorregulado (por la oferta-demanda-precio) que en forma silenciosa sincroniza los problemas de la producción, distribución y consumo. A su vez se ve afianzado con el surgimiento de la revolución industrial que a partir del desarrollo de la técnica, la tecnología en nuevas máquinas, al tiempo que aumenta la producción de bienes materiales subordina hombres y sociedades a éstos bienes.

Por lo tanto, una vez creadas las condiciones históricas catalizadas por una revolución industrial, se da paso a la creación en firme de una “sociedad de mercado” que funciona a través de la “acción racional económica” (una relación de fines y medios) en donde de manera continua contrasta los fines múltiples con los medios escasos y surge la ficción mercantilista de la “escasez” que obliga a los hombres y las sociedades humanas a la “elección”. La figura 4 representa este salto en la nueva sociedad económica de mercado.

Figura 4.



Polanyi (86) lo presenta así:

En resumen, la variante económica del racionalismo introduce el elemento escasez dentro de todas las relaciones medios-fines; aun más, propone como racional, en cuanto a los fines y los medios en sí mismos, dos escalas de valores diferentes que resultan estar peculiarmente adaptadas a las situaciones de mercado, pero que de otro modo no tienen un propósito universal que les permita denominarse racionales, de esta forma se achaca a la elección de fines y medios la suprema autoridad de la racionalidad. El racionalismo económico aparentemente logra dos cosas: la limitación sistemática de la razón a las situaciones de escasez, y su extensión sistemática a todos los fines y medios humanos, dando validez así a una cultura económica con el aspecto de una lógica irresistible. (RN)

Ahor bien, siguiendo la línea del presente ensayo, ¿qué pasa con el mundo material del hombre? Este mundo material se ve avocado a una nueva forma: la satisfacción de necesidades y no estará mediada por el grupo sino por el individuo como parte de un grupo restringido en los medios materiales y en las formas de pago de los medios de vida. Entra en vigencia así la economía de mercado.

3. De la economía arcaica a la economía de mercado

Ya en este punto es fácil determinar la falacia económica entre el significado sustantivo y formal de la economía, en donde el primero entra a ser subordinado por el segundo, en donde la economía deja de servirle al hombre, cuando el hombre pasa a servirle a la economía. En otras palabras, nace “la tendencia a identificar la economía humana con su forma de mercado” (Polanyi, 1994, 93).

¿Qué diferencia se marca en la construcción del mundo material del hombre en la transición de la economía arcaica, organizada por estructuras sociales que subordinan lo económico, a una economía que entra a subordinar y reducir a un carácter económico cualquier estructura social y necesidad humana?

Una consecuencia fatal para la sociedad humana que se presenta en esta transición, la describe muy bien Polanyi (101) como sigue:

El mercado empezó a organizar la economía en una estructura que en realidad funcionaba mediante el postulado de la escasez... una necesidad omnipresente de elección surgió de la insuficiencia de un medio universalmente empleado: el dinero... a partir de entonces cobró cuerpo la creencia universal de que no había suficiente para todos. (RN)

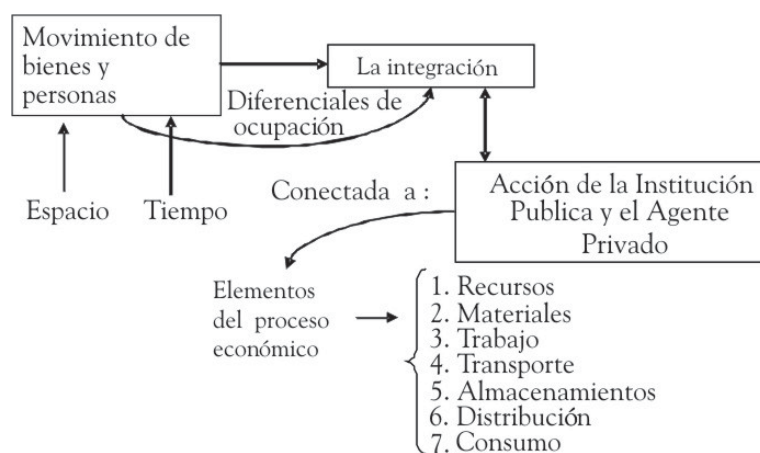
Y continúa afirmando Polanyi :

Una vez que el ser humano quedaba circunscrito a ser un individuo del mercado, ...de todos sus deseos y necesidades, el hombre sólo podía satisfacer aquellos relacionados con el dinero a

través de la adquisición de cosas brindadas por el mercado; los propios deseos y las necesidades quedaron limitados a los de los individuos aislados. (RN)

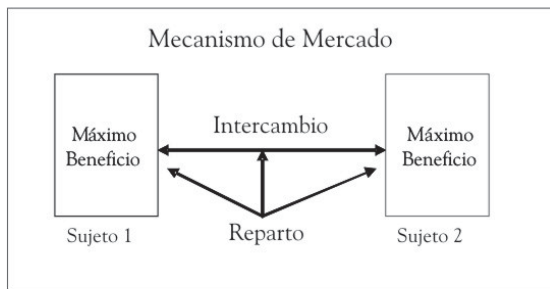
Bien, desde esta perspectiva, el mundo material para el hombre cambia drásticamente, pues sólo puede tener acceso a la satisfacción de sus necesidades materiales a partir del "dinero" que, como cualquier mercancía, también se hace escaso. En consecuencia, el mundo material del hombre se ve restringido por los medios disponibles y porque el hombre se llena de fines incontables que le dificultan optimizar su acción racional económica. Esta dinámica del nuevo mundo material es conducida hacia nuevas formas de integración económica. Éstas giran alrededor de la forma de producción, la forma de distribución y la forma de consumo, las cuales están subordinadas, a su vez, a la relación de espacio-tiempo y a diferencias de ocupación que se identifican en movimientos institucionales conectados a los elementos del proceso económico. Esto se puede ejemplarizar con la siguiente figura.

Figura 5.



De esta manera, el mundo material inicia su proceso de subordinación y reducción al elemento económico, y toda actividad humana, a través del mecanismo de mercado, el cual se explica en la figura 6.

Figura 6

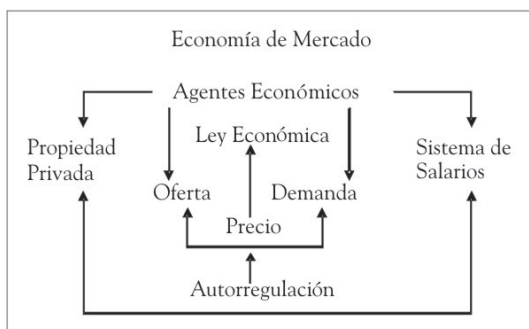


Los sujetos económicos buscan el máximo beneficio. Como lo advierte Polanyi (121):

La característica fundamental del sistema económico del siglo diecinueve fue que se había separado institucionalmente del resto de la sociedad. En una economía de mercado, la producción y distribución de bienes materiales se lleva a cabo mediante un sistema autorregulado de mercados, regido por sus propias leyes, las así llamadas leyes de la oferta y la demanda, que se basan en dos simples motivos: el temor al hambre y el deseo de ganancia. (RN)

En consecuencia, esta nueva economía desarrolla una estructura de funcionamiento en donde operan los agentes económicos a través de la propiedad privada por un lado, y por el otro un sistema de salarios que, en palabras de Marx (1974), “producen la plusvalía” al patrón capitalista. Este sistema está bajo un esquema de autorregulación como la “mano invisible” de Adam Smith expresada en su obra La Riqueza de las Naciones (1776/1983) mediados por el precio que permite la interacción entre la oferta y la demanda. La figura 7 muestra las relaciones descritas.

Figura 7



Así, pues, la economía de mercados se traduce por el mecanismo de mercado en lo que Polanyi llama acertadamente un “mercado formador de precios”. Éste surge de la combinación del dinero y el comercio sujeto a las restricciones de la escasez de medios frente a los múltiples objetivos del hombre. Dicho en palabras de Menger (1985), “surge aquí una relación cuantitativa entre la cantidad de bienes disponibles y las necesidades a satisfacer”, lo que implica, como se mencionó anteriormente, un “problema de elección” entre alternativas posibles.

Pero, ¿cómo se inserta este mecanismo de oferta-demanda-precio en la sociedad humana y la subordina a su ley económica? Polanyi (52) responde de este modo:

La producción con la ayuda de herramientas y plantas especializadas, refinadas, caras, puede introducirse en tal sociedad sólo volviéndola incidental de la compra y la venta. El comerciante es la única persona disponible para que se encargue de esto, y estará dispuesto a hacerlo mientras que esa actividad no le signifique una pérdida.

Las condiciones para ello estaban creadas en el siglo diecinueve a partir de la creación de las grandes masas de “hombres libres” hambrientos, con infinitas necesidades sin satisfacer y condenados a la “pobreza”.*****

Necesariamente este mecanismo intermediado por el dinero debía exigir una condición de obligatorio cumplimiento por toda la sociedad humana: “Todos los ingresos deben derivar de la venta de algo a otros, y cualquiera que sea la fuente efectiva del ingreso de una persona deberá considerarse como el resultado de una venta” (Polanyi, 1994, 53).

Su significado estricto es que las relaciones sociales entre los individuos de toda clase

***** Para el siglo XIX, los Señores Caballeros consideraban que un pobre era sinónimo de persona del común. A la vez, era una persona que no gozaba de tiempo de ocio.

social deben sujetarse al poder del “dinero” como mercancía general de intercambio. De esta manera, el dinero se hace depositario, a su vez, de “valor de cambio” y del honor y la posición social de los individuos en la sociedad; así, esta forma le da otro sentido a su posesión de bienes:

El hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre valúa los bienes materiales sólo en la medida que sirvan a este fin (56).

Desde otra perspectiva, el dinero empieza a ganar el sentido de depositario no sólo de valor, sino también de status, riqueza, poder, y empieza a dominar la esfera de la producción humana de bienes materiales siempre en la función de compra-venta. En esto contrasta la economía de mercado con la economía sustantiva en la que la familia sólo veía el mercado y el dinero como un accesorio, por lo tanto su producción era sólo considerada para el uso. En la economía de mercado, la producción sólo se considera en términos reales para el intercambio lucrativo, el uso está implícito en el producto.

En consecuencia, en el terreno económico, a partir de una economía de mercado, el instrumento unificador es el dinero: “el instrumento de unificación es el capital, es decir los recursos privados disponibles en forma de acumulaciones de dinero...” (75).

Reflexiones

El ser humano, como individuo, como ser social independientemente de las diferentes formas de actuar y de pensar, está sujeto a un mundo material que le provee, en la medida de su capacidad, de los bienes que satisfacen sus necesidades. Contrario a lo que se pudiera pensar, estos aparentes órdenes espontáneos de

formación social no provienen de condiciones aleatorias, sino de una cadena de acciones que el individuo como parte de un grupo humano desarrolla en pos de lograr su sustento, su proyección, sujeta a necesidades diversas.

Hoy, el mundo vive y se desenvuelve en una economía de mercado, gobernada por el mecanismo de la oferta-demanda-precios. Allí el individuo ha sido reducido a una mentalidad de mercado, a una vida de consumo desenfrenada, que lo lleva a crear una devoradora serie de necesidades que alimentan de manera eficaz la producción de bienes materiales.

Hoy se vive en el mundo del “cuanto tienes cuanto vales”, el mundo en donde “todo en la vida tiene un precio”. Un mundo donde hasta la más mínima obra de caridad está orientada bajo sentimientos lucrativos así sea de manera invisible. Un mundo material que ha convertido al sujeto en objeto económico, lo ha cosificado y lo ha puesto a merced del “dinero”.

Si se despoja el alma del cinismo y se es objetivo, se puede apreciar cómo esta sociedad de mercado se “está consumiendo al mundo”. La paradoja que subyace muestra como en la medida que se ha avanzado en la ciencia, la tecnología y la técnica como medios para hacer crecer el mundo material, en esa misma medida se está agotando la única fuente real de sustento: “la madre tierra”.

Este tiempo de recuperar a la “economía”; aquella que sea capaz de poner al hombre por encima de lo económico; que sea capaz de brindar una nueva forma de relación hombre-naturaleza, hombre-hombre; que sin perder lo que se ha ganado como avance y evolución, pueda ayudar a reorientar el camino. Este tiempo de reencontrar o reinventar una nueva forma de “economía sustantiva”.

Bibliografía

Cantillon, Richard. (1996). Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. México: Fondo de Cultura Económica.

Godelier, Maurice. (1970). "Racionalidad de los sistemas económicos", Racionalidad e Irracionalidad en la economía. México: Siglo XXI.

Hayek, Friedrich. (2003). La contrarrevolución de la ciencia. Madrid: Unión Editorial. Primera parte: "El cientismo y el estudio de la sociedad"; secciones 1 a 4; pp. 31-76.

Kirzner, Israel. (1998). Competencia y empresarialidad. Madrid: Unión Editorial. Capítulo 2: "El Empresario".

Knight, Frank. (1973). "La organización social económica", Breit y Hochman: Microeconomía. México: Interamericana.

Marshall, Alfredo. (1957). Principios de economía política. Madrid: Aguilar. Libro IV, capítulo XII; Libro VI, capítulos VII y VIII.

Marx, Carlos. (1974). El Capital. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1969). Introducción general a la crítica de la economía política. Córdoba, Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente.

Menger, Karl. (1985). Principios de economía Política. Barcelona: Orbis. Capítulos 1 al 3.

Mill, John Stuart. (1997). Ensayos sobre algunas cuestiones disputadas en economía política. Madrid: Alianza Editorial. Capítulo V: "Sobre la

definición de economía política y sobre el método de investigación más adecuado para la misma".

Mises, Ludwig von. (2001). La acción humana. Madrid: Unión Editorial. Capítulos 1: "El hombre en Acción"; 2: "Problemas epistemológicos de las ciencias de la acción humana"; 4: "Un primer análisis de la categoría de acción"; 14: "Ámbito y metodología de la cataláctica".

Polanyi, Karl. (1992). La gran transformación. México: FCE. Sección A: "El molino satánico"; capítulos 3-9.

_____. (1994). El sustento del hombre. Madrid: Mondadori. Capítulos 1 al 10 (Secciones: "El lugar de la economía en la sociedad", "Origen de las transacciones económicas: de la sociedad tribal a la arcaica y la tríada cataláctica: comercio, dinero, mercados).

Say, Jean Baptiste. (2001). Tratado de economía política. México: FCE. Capítulo VI, Libro Primero: "De las operaciones comunes de todas las industrias", y capítulo VII, Libro Segundo: "De los ingresos industriales".

Smith, Adam. (1776/1983). La riqueza de las naciones. Barcelona: Orbis. Capítulos 1 a 9 del Libro primero.

_____. (1997). Teoría de los sentimientos morales. Madrid: Alianza Editorial. Secciones: "Del sentimiento de la corrección"; "De la justicia y la beneficencia"; "Del efecto de la utilidad sobre el sentimiento de aprobación" y "De las diferentes explicaciones que han sido planteadas acerca de la naturaleza de la virtud".